

La expresión escrita: análisis de journals y publicaciones de programas de desarrollo y su anclaje en los territorios.

Eje: 3 y 5

Autoras: Gonnella Marisa.; Diruscio Carolina.; Cattolica Virginia.; Zamboni Virginia.

Institución: Facultad de Ciencias Agrarias-UNR

Mail: mgonnel@unr.edu.ar; carolinadiruscio@gmail.com;
virginia_cattolica@yahoo.com.ar; vir_2901@hotmail.com.

Resumen

La expresión escrita es una de las posibles formas de validar conocimiento, aunque ésta no es la única. En continuación con el proyecto “Territorios, actores sociales y procesos de extensión”, se observa que los programas Cambio Rural y Prohuerta tienen en una producción escrita validada institucionalmente que difiere de las necesidades de estandarización que exigen los journals internacionales. Por lo tanto, los objetivos son: a) analizar la atenuación en los resúmenes de las publicaciones en journals referidas a ambos programas, en los idiomas inglés y español; b) analizar las modificaciones discursivas a lo largo de la implementación de los programas, a partir de las producciones escritas de los mismos; y c) observar el anclaje de los discursos que circulan en torno a estos programas en los territorios de las localidades Roldán, Funes y Firmat. Se parte del supuesto que la expresión de conocimientos en el nivel local, desde los saberes que circulan en el mismo, está de cierta forma excluida en los discursos que circulan en otros niveles institucionales. Se utilizaron datos secundarios, publicaciones y entrevistas (acotadas a las localidades de Firmat, Roldán y Funes con relación a los programas) y se analizaron resúmenes en inglés y español de journals publicados. En los comentarios finales se establecen semejanzas y diferencias que se evidencian en el territorio de los actores sociales y que reflejan relaciones sociales que se trazan desde distintas cosmovisiones del territorio. La connotación cultural de lo escrito constituye una de las formas de mayor peso en la validación social y formal de conocimientos, aunque éstos están atravesados por tradiciones orales desde la reproducción de saberes y conocimientos.

Palabras clave: programas, desarrollo rural, territorios, lingüística, atenuación.

Introducción

Esta presentación se enmarca en el proyecto “Territorios, actores sociales y procesos de Extensión” y afianza la investigación interdisciplinaria, ya que las formas de expresión con relación al desarrollo rural, son esenciales a la forma mediante la cual se expresan los conocimientos. En trabajos previos, realizamos una aproximación teórica-metodológica a partir de las características de los contextos locales relacionados a los programas Prohuerta y Cambio Rural, centrándonos en tres localidades de la región pampeana. Luego, en el contexto de producción del conocimiento, analizamos artículos académicos científicos para describir la forma en que se validan conocimientos relacionados a dichos programas. Los trabajos referidos a los programas Cambio Rural y Prohuerta tienen una producción escrita validada institucionalmente para la difusión de información y otra según las necesidades de estandarización que exigen los journals internacionales. La expresión escrita es una de las posibles formas de validar conocimiento, aunque ésta no es la única. Esta formalización se constituye en una instancia de generalización del conocimiento que difiere de las prioridades que tienen los actores sociales en su accionar. Nos referimos a los diversos actores que construyen el territorio en sus relaciones sociales: las de producción, las de Extensión y las de investigación. La producción escrita es fluida al interior de los programas y en términos de difusión; sin embargo esta fluidez no se registra de igual modo en los journals.

Por ello, en este trabajo, partimos del supuesto que la expresión de conocimiento desde los saberes que circulan en el nivel local, difieren de los discursos que circulan en otros niveles institucionales. Para trabajar sobre este supuesto, nos propusimos los siguientes objetivos: a) analizar el mecanismo de atenuación en los resúmenes de las publicaciones en journals referidas a ambos programas, en los idiomas inglés y español; b) analizar las modificaciones discursivas a lo largo de la implementación de los programas, a partir de las producciones escritas de los mismos; y c) observar el anclaje de los discursos que circulan en torno a estos programas en los territorios de las localidades Roldán, Funes y Firmat.

Trabajamos entonces sobre el análisis de los discursos circulantes a partir de tres niveles diferenciados: el nivel de la producción de conocimientos; el nivel de los programas y el nivel local. Nos interesa abordar el nivel de los journals en la producción de

conocimiento, en tanto se constituye en un territorio de relaciones sociales al que los profesionales e idóneos acuden como la “ciencia validada”. Sin embargo, el peso que adquieren en los mismos la identidad y los saberes que interactúan en los territorios locales difieren. En nuestro anterior trabajo nos preguntamos si esto se debía a cuestiones idiomáticas y observamos que, en el idioma español e inglés, las expresiones no difieren significativamente en términos generales.

Este nivel constituye un contexto de relaciones sociales implícitas que se evidencia en las exigencias de formas de escritura y presentación, que remiten a su vez a un grupo de identificación respecto al conocimiento sobre un tema. Aquí se produce un alejamiento respecto del conocimiento cotidiano, puesto que la relación entre este nivel y el local está distanciada por las restricciones para el acceso y la utilización de un lenguaje específico que reviste a la circulación de discursos especializados como excluyentes. No obstante, este nivel produce efectos y tiene injerencia sobre lo que sucede en lo local, y viceversa, de forma tal que dicho distanciamiento se desdibuja al predominio que establecen dichos discursos en diferentes niveles.

Respecto al nivel de los programas, se analizan los discursos oficiales y sus transformaciones en las distintas etapas de implementación. Los programas constituyen políticas públicas, en términos de Oszlak (2007), en tanto manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación con la cuestión del desarrollo rural, que concita el interés de parte de algunos actores de la sociedad civil. Si atendemos al proceso social tejido alrededor del surgimiento, tratamiento y resolución de cuestiones ante las cuales el Estado adopta políticas públicas, se hace evidente que las mismas no son unívocas, homogéneas ni permanentes. Éstas se materializan en instancias dinámicas en las que coexisten y se enfrentan diversas racionalidades que plasman contradicciones e incoherencias y que movilizan diversos discursos, que se modifican conforme los programas se instalan y afianzan en los territorios. La puesta en acto de intervenciones sociales en forma de políticas, programas o proyectos se convierte en un elemento con potencial para la transformación de la realidad social; a su vez, las acciones los actores sociales involucrados con la cuestión pueden afectar y modificar también aquellas intervenciones originales.

Finalmente, en el nivel local se acota el análisis en tres localidades: Firmat, Roldán y Funes, en la provincia de Santa Fe. Estas localidades forman parte de la región pampeana, pero cada una de ellas presenta particularidades.

Metodología. Para realizar el análisis propuesto, se utilizan datos secundarios, registros con informantes calificados y fuentes documentales. Para analizar los abstract de los journals se acota el análisis focalizando en la atenuación, como un elemento del discurso científico que se diferencia de otros discursos, sin perder la connotación de poder del mismo.

Marco de interpretación: concepciones y accionar de los actores sociales

Desde una perspectiva macro-social, podemos identificar instituciones que regulan los comportamientos y las relaciones humanas y organizan la interacción de los actores sociales que se expresan a través de organizaciones: el Estado, las políticas públicas, la ciencia y la academia, son algunos de estos universos que adquieren características particularizadas desde la globalización. No obstante, entendiendo que se trata de normas y reglas formales (leyes y reglamentos) e informales (ideas, creencias, valores y actitudes), suponen a su vez operatorias micro-sociales. Estas últimas dan particularidades por ejemplo al territorio de relaciones sociales con diferentes identidades y pertenencia desde los espacios de sociabilización.

Entendemos que estas relaciones, entre las dimensiones macro y micro sociales, no se reflejan en pares que se tensionan oponiendo dos términos, se refieren a formas de relación más complejas. De forma tal que, no existe una clase científica cuyas características son la de publicar en determinados niveles institucionales; para poder ser un trabajador de la ciencia, es preciso accionar en un contexto delimitado por características específicas, en tanto que, en otro nivel social, el mismo sujeto puede realizar obras de caridad, ser parte de un club o ser un ser aislado, y otros, ser investigadores y no publicar, cuando lo llevamos a un extremo. Aquellas acciones que en apariencia podrían parecer tensiones entre lo que se incluye y excluye entre el mundo macro y micro social, se diluye a través de diferentes espacios sociales cuya tensión se vuelve en fragmentaciones sociales y se entremezclan las cuestiones macro y microsociales, a través de las relaciones sociales y el accionar requerido y realizado por actores sociales diversos.

Tomando como marco a interpretación los estudios de Michel Foucault respecto a los mecanismos del poder, entendemos que las relaciones que se evidencian en las sociedades están atravesadas por una trama de poder microscópico, capilar, reticular, que no es el poder político del Estado ni el de una clase privilegiada, sino el conjunto de pequeños poderes e instituciones situadas en un nivel más bajo. A lo cual consideramos que ese

niveles el de reproducción de las condiciones sociales El poder no es una propiedad, algo que posee una clase dominante, es algo que se ejerce en relación a ciertos dispositivos que le permiten funcionar plenamente a partir de los cuales se pueden trazar estrategias. En la sociedad se encuentran múltiples relaciones de autoridad situadas en distintos niveles que se apoyan mutuamente y se manifiestan de manera sutil en "mecanismos infinitesimales". De esta forma, el poder funciona de forma reticular, y en sus redes circulan individuos que están siempre en situación de sufrir o ejercitar poder (Foucault, 1972: 24).

Otra cuestión interesante sobre el poder es que produce efectos. A través de mecanismos que silencian, reprimen o excluyen, el poder somete. Un argumento central de la obra de Foucault se sintetiza en que todos los períodos de la historia poseen ciertas condiciones fundamentales de verdad que constituyen lo que es aceptable o no, como por ejemplo, el discurso científico. Un tejido de relaciones determinado produce el espacio de la ciencia, genera sus leyes y validaciones e instauro una forma dominante de episteme (entendida como condiciones de posibilidad de los saberes sólidos contenidos en una época histórica determinada).

El lenguaje es parte de esa impronta que se vuelve dominante, en entramados sociales cada vez más complejos. Pero, ¿qué es el lenguaje? Según la R.A.E (Real Academia Española), el lenguaje es "la facultad del ser humano de expresarse y comunicarse con los demás a través del sonido articulado o de otros sistemas de signos" y esta definición es válida para inglés como español o cualquier otra lengua. Ahora bien, en el ámbito de la escritura científico-académica, el lenguaje se utiliza para vehicular un discurso que va a anclarse en la sociedad estableciendo distintas relaciones.

Para Foucault, el discurso es "aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, [es] aquel poder del que [alguien] se quiere adueñar" y establece que "la producción del discurso está a su vez, controlado, seleccionado y redistribuido por un cierto número de procedimientos que tienen por función" no solo "conjurar los poderes y peligros" sino también, "dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad" (Foucault, 1972: 5-6).

Este discurso, según Foucault, se considera verdadero porque es pronunciado por quien tiene el derecho de hacerlo y según el ritual requerido. Este discurso de la verdad está impuesto por distintas instituciones que legitiman estos discursos y no otros. Estas instituciones se valen de una serie de prácticas como la pedagogía, que a través de los libros, la edición, las bibliotecas, los laboratorios o por la forma que tiene el saber de

ponerse en práctica en una sociedad, refuerzan y acompañan a estos discursos que son valorizados, distribuidos, repartidos y en cierta forma, atribuidos (11).

Desde luego que los autores de los discursos tienen un rol preponderante ya que se los considera, en especial en el discurso científico y desde la Edad Media según Foucault, como indicadores y fuentes de veracidad. Y esta idea sobre los autores de discursos no ha cambiado en la actualidad. Sin embargo, cabe preguntarse cómo diferenciar los discursos verdaderos escritos por autores reconocidos en el ámbito científico de aquellos que circulan sin que su sentido o su eficacia estén avalados por un autor al cual se le atribuye, y que quizás provengan no de un conocimiento científico, sino, de una práctica cotidiana. ¿Es menos veraz este discurso? ¿Utiliza el mismo lenguaje? La respuesta es no a ambas preguntas, ya que aquí se entra en el terreno de la distribución o circulación del discurso en sí mismo, sin considerar a tal o cual autor.

Desde la perspectiva foucaultiana, en los discursos y detrás de éstos, está ya actuando el poder, reconocido como a priori histórico. Todo el proceso discursivo está lleno de implicaciones y de formalizaciones concretas de las relaciones saber–poder, para nada naturales, que responden a determinados intereses concretos que tratan de ocultarse tras la aparente ingenuidad e inocencia de todo ‘discurso’ en tanto que realidad material. Verdad, saber y poder están íntimamente relacionados: realidades que entendemos como naturalizadas e inocuas, funcionan como elementos efectivos de producción material de saber y poder, y responden a complejos mecanismos e intereses que vienen actuando sin pausa en toda la historia.

Posiblemente es en torno a las relaciones de poder establecidas en la heterogénea estructura social, es que se reconfiguran las relaciones sociales en los territorios y en las instituciones. El saber constitutivo de la expresión social varía entre una pertenencia micro, el que se produce en los territorios y aquel que se relaciona a un nivel macro, como por ejemplo son las publicaciones como los journals.

Los journals estructuran y validan el conocimiento de las distintas disciplinas. Para Foucault, la disciplina es un principio de control de la producción del discurso. Ella “fija sus límites para establecer una identidad” que determina condiciones de utilización, impone a los individuos un cierto número de reglas y no permite el acceso a ellos, a todo el mundo (1972: 22-23). De esta manera, la llegada del conocimiento científico-académico se ve acotado a un número específico de lectores e investigadores que comparten con el autor-escriptor-investigador esa misma esfera social.

La doctrina vincula los individuos a ciertos tipos de enunciación y como consecuencia, les prohíbe cualquier otro; pero a su vez, se sirve de ciertos tipos de enunciación para vincular a los individuos entre ellos, y diferenciarlos por ello mismo de los restantes. Esto lleva a la realización de lo que Foucault denomina “una adecuación social del discurso” y explica que la educación sirve como instrumento gracias al cual los individuos pueden acceder a cualquier tipo de discurso y a su futura circulación y/o divulgación. A su vez, afirma que “todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican (27).

Estos autores pertenecen a las llamadas “sociedades de discurso” que tienen como cometido conservar o producir discursos, pero para hacerlos circular en un espacio cerrado, se distribuyen nada más que según reglas estrictas y sin que los detentadores sean desposeídos de la función de distribución (24).

Según Foucault, este es el juego ambiguo del secreto y de la divulgación, pero incluso “en el orden del discurso verdadero, incluso en el discurso publicado, todavía se ejercen formas de apropiación del secreto y de la no intercambiabilidad” (25). Sin embargo, la masa de aquellos que solo repiten, glosan o comentan los discursos de otros se apropian del conocimiento a través de estos mecanismos, borrando y hasta desapareciendo a los autores de dichos discursos, creando tensiones y fracturas que se evidencian en la vida cotidiana. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Existen tensiones entre estos niveles o se transitan esas fragmentaciones entre los diferentes actores sociales?

Territorios y relaciones sociales en el nivel de los journals

En el ámbito de la investigación científico-académica, los journals son los medios validados internacionalmente para producir y reproducir el conocimiento. Por mucho tiempo, la escritura científica-académica ha sido caracterizada por las propiedades de objetividad, neutralidad, impersonalidad y precisión con las que referiría a la realidad externa, la que se manifestaría en el texto como independiente de las emociones, sentimientos y apreciaciones del autor. Según Montolío (2001), es básicamente informativa, transparente, sin marcas de subjetividad, polifonía, argumentación: de este modo, observaciones, análisis y resultados se contarían a sí mismos sin intervención ni “implicación personal del escritor en los hechos que se presentan”.

Siguiendo la línea de investigación y análisis de García Negroni (2008), coincidimos en que las marcas evidentes de enunciación frecuentes en los artículos científicos de las ciencias naturales y exactas (en el sentido de Benveniste, 1966) sin huellas de un locutor

que se responsabilice de ellas serían el respeto del esquema Introducción-Metodología-Resultados-Discusión-Conclusión. Además, la sintaxis se presenta caracterizada por la ausencia o baja frecuencia de marcas de primera persona coincidente con el número del/los autor/es en favor de formas desagentivadas, como la voz pasiva, las estructuras impersonales o las nominalizaciones.

En las últimas décadas, sin embargo, la objetividad e impersonalidad de los textos científicos-académicos —incluso de las ciencias duras— han comenzado a ser fuertemente discutidas. Las investigaciones actuales se han centrado en el estudio de la identidad autoral (Gallardo, 2004; Harwood, 2005), de los enfatizadores, mitigadores y marcadores de actitud (Hyland, 2000), de las convenciones de citas y de las referencias al saber ajeno (Hyland, 2000; Kayser, 2005), del meta-discurso textual e interpersonal (Hyland, 1998; Dahl, 2004), de los mecanismos argumentativos (López Ferrero, 2003; García Negroni, 2005), de la expresión del conflicto académico (Swales, 1990; García Negroni y Ramírez Gelbes, 2005), y han puesto de manifiesto que el locutor del discurso científico-académico sin dudas deja huellas de su presencia y que su discurso no es neutro ni monológico.

En un corpus de artículos de sociología, política y agronomía, de Argentina y de distintas partes de Latinoamérica, se analiza qué tipos de estrategias de atenuación o mitigadores se utilizan en los papers de investigación (en inglés y en español) sobre la práctica en los territorios de los programas institucionales del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), en especial ProHuerta y Cambio Rural, para ver cómo se reflejan las relaciones de poder entre los actores sociales en una tácita y aceptada distribución del discurso, mediante reglas, acerca de un mismo tema. Las estrategias de atenuación o mitigación (hedging, en inglés según Hyland, 1998) son analizadas, respecto a la complejidad de las relaciones de poder características de este tipo de discurso e íntimamente ligadas a las normas de publicación. No se trata aquí de debatir si se precisan las normas de publicación, lo que se analiza es a qué tipo de discurso escrito, llevan cierto tipo de normas cuando estas son parte de una especificidad (como las disciplinas) de conocimientos y una divulgación que les generaliza, en un universo que es el de las publicaciones académicas.

Myers (1989), Swales (1990), Salager-Meyer (1994) y Hyland (1998) coinciden en definir los atenuantes como “un conjunto de mecanismos estilísticos, retóricos, semánticos y pragmáticos, muy persuasivos, convencionales de cada comunidad discursiva” (Morales, Cassany y Gonzalez Peña, 2007). Se emplean en la comunicación

científica entre especialistas con tres propósitos: a) suavizar o reducir la fuerza o el nivel de certidumbre de una proposición, para expresar así su provisionalidad y diferenciarla de los hechos que comparte la comunidad (Moreno, 1998); b) reducir el grado de compromiso del autor con sus afirmaciones, para evitar las amenazas hacia los miembros de la comunidad ya establecidos y los potenciales rechazos y críticas (Brown y Levinson, 1987) y; c) proyectar amabilidad, deferencia y respeto hacia los colegas (Moreno 1998). Además, Morales, Cassany y Gonzalez Peña explican que “la atenuación suele ser multifuncional: un recurso permite lograr varias funciones y una función puede alcanzarse con diferentes recursos (Vass, 2004)” (2007).

Para analizar los datos tomamos las siguientes categorías:

- **Construcciones impersonales:** verbos impersonales, desagentivaciones y pasivas desagentivadas (que no hagan mención explícita al agente) y plural mayestático (referidos a colectivos generales, vagos, sin referencia a agentes humanos específicos). Por ejemplo: *se entiende, se recomienda, se sabe que, los resultados sugieren, los estudios muestran/ it is believed/ understood/ recommended/ the results suggest/ the studies show.*

- **Escudos:** verbos modales epistémicos, verbos epistémicos, verbos evidenciales, adverbios y adjetivos de posibilidad y probabilidad. Por ejemplo: poder, podría, parecer, sugerir, posible, probable/ can, may, might, seem, appear to be, probable.

- **Atenuantes compuestos:** las combinaciones de dos o más estrategias de atenuación. Ejemplos: los resultados podrían sugerir (impersonal + modal epistémico + verbo epistémico)/ *the results could/might/ suggest.*

A partir de los estudios realizados por distintos autores (Hyland, 1998; Nuyts, 2000), se puede afirmar que verbos tales como sugerir, indicar, proponer son recursos léxicos utilizados con frecuencia en la formulación de los resultados de investigación y pueden expresar inferencias, juicios o señalar el modo de conocimiento. Los verbos epistémicos y evidenciales representan un recurso transparente de codificar la subjetividad de la fuente epistémica y pueden usarse para calibrar el compromiso o los grados de certeza.

Debemos recordar que los **verbos epistémicos** expresan “una estimación de la probabilidad de algunos aspectos de un determinado estado de cosas sean verdaderos o falsos en el contexto del mundo posible que se está considerando”. Señalan un tipo de juicio epistémico, en general, con un grado de certeza alto o medio en el que no siempre se explicita la evidencia que permite formular ese juicio. Un grupo de verbos utilizados son: *considerar, creer, pensar, sugerir* (Ferrari, 2009)/ *consider, believe, suggest.*

Los **verbos evidenciales** señalan el tipo de evidencia y los predicados evidenciales presentan el conocimiento como el resultado de una percepción o de la comprobación empírica y los siguientes verbos pertenecen a esta clase: *demostrar, aparecer como, mostrar* (Ferrari, 2009)/ *demonstrate, show, prove*.

En los abstracts analizados observamos que no existe un modelo a seguir y que cada investigador/a utiliza el mecanismo de atenuación que más le convenga en el momento de escribir su resumen. En este sentido el discurso en el nivel de los journals analizados, no presentan una distribución del discurso más que aquella que fija cada journals respecto a las normas de presentación.

A continuación, presentaremos algunos ejemplos encontrados:

<p>Construcciones impersonales</p>	<p>1. A [...] methodology was used for...</p> <p>2. a typology was constructed...</p> <p>3. a significant relation was observed...</p> <p>4. ...these surveys were processed by means of...</p> <p>5. In this study we present a synthesis...</p> <p>6. ...our participation in different events...</p> <p>7. We focused...</p> <p>8. We studied the system...</p> <p>9. The results show...</p> <p>10. The present article aims at analyzing...</p>	<p>...la metodología utilizada combina... (sinconst. Pasiva)</p> <p>El universo de promotores fue clasificado contemplando...</p> <p>Se observó una relación...</p> <p>4...dichas encuestas se procesaron a través...</p> <p>5. En este trabajo se presenta una síntesis...</p> <p>6...de nuestra participación en distintos eventos...</p> <p>7. Nos centramos...</p> <p>8. Se estudió el sistema....</p> <p>9. Los resultados arrojan...</p> <p>10. El presente trabajo se propone analizar...</p>
<p>Escudos</p>	<p>1...and their possible boundaries...</p> <p>2. ...that seems to go against...</p> <p>3. ...forms of life can be considered sustainable...</p> <p>4. ...could generate conditions...</p> <p>5. ...factors that enable the creation of...</p>	<p>1...y sus posibles limitaciones...</p> <p>2... que parece ir en contravía...</p> <p>3. ..formas de vida pueden considerarse sustentables...</p> <p>4. ...podrían redituar [...] condiciones...</p> <p>5. ...factores que posibilitan la creación...</p>
<p>Aproximadores</p>	<p>1...within a radius of 50 km...(se eliminó)</p> <p>2. Most social researchers...</p>	<p>1...un radio aproximado de unos 50 km...</p> <p>2. La mayor parte de los investigadores sociales...</p>

	<p>3. ...generate certain resistance to this type...</p> <p>4. ...due to several reasons, the program ended...</p> <p>5. ...a series of elements...</p>	<p>3...generen cierto tipo de resistencias frente a este tipo...</p> <p>4. ...por múltiples causas [...] se dio por terminado</p> <p>5....una serie de elementos...</p>
Atenuantes compuestos	<p>1...las preguntas que este estudio se formula son...</p> <p>2. It is concluded that institutional changes are being operated as a result [...] which is being constructed...</p> <p>3. This cannot be entirely understood without considering...</p> <p>4. ...such factors could induce more or less sustainable dynamics...</p> <p>5. ...these services have not been able to reduce substantially ...</p>	<p>1. This study aims to understand...(pres. Simple)</p> <p>2. Se concluye que los cambios institucionales que se están operando como resultado [...]que se está construyendo...</p> <p>3. Esto no se puede comprender en su totalidad sin tener presente....</p> <p>4. ...tales factores pueden llevar a dinámicas más o menos sostenibles...</p> <p>5. ...dichos servicios no han logrado disminuir de manera sustancial...</p>

Es interesante destacar que la aparición de los atenuadores en los resúmenes está relacionada a la sección que corresponda del artículo académico. Es decir, las construcciones impersonales se observan con mayor frecuencia en el inicio del resumen (donde se presenta el tema y está relacionada a la introducción de un artículo), mientras que los escudos y los aproximadores se ven en el cuerpo del resumen (donde se presentan los materiales y métodos y también los resultados y discusión). En el caso de los atenuantes compuestos, se suelen observar al final del abstract y esto está relacionado con la conclusión de un artículo.

Es importante concebir la atenuación como un intento constructivo del autor por lograr sus propósitos; además, muestra su comprensión del proceso que debe seguirse para publicar un artículo. Si bien el uso de atenuantes es parte de la cultura científica, se observa que en los abstracts o resúmenes su aparición está restringida a su función comunicativa.

Territorios y relaciones sociales en el discurso oficial de los programas

Las formas del lenguaje escrito que trabajamos para el nivel de los journals también se encuentran en las publicaciones y documentos oficiales de los programas. En este caso, nos proponemos identificar los discursos circulantes en relación a los programas Prohuerta y Cambio Rural, y nos enfocamos especialmente en reconocer las

transformaciones de los mismos en las distintas etapas de implementación durante el período 1990-2015.

Como ya se comentó al comienzo del trabajo, entendemos que ambos programas constituyen determinadas modalidades de intervención del Estado en relación con la cuestión del desarrollo rural; las cuales se adecúan al trasfondo político, económico, social e ideológico dominantes en una sociedad en un momento dado. En el período que tomamos para nuestro análisis se pueden reconocer transformaciones en las estrategias productivas y distributivas que conllevan modificaciones al interior de los programas. Si bien los mismos continúan siendo herramientas de intervención en el marco de la dinámica productiva del agronegocio, se pueden observar cambios importantes en las perspectivas conceptuales y los paradigmas en relación a lo rural. Y ello se traduce, a su vez, en discursos diferenciados. Por ello trabajamos dos etapas: un momento de surgimiento de los programas atravesado por el contexto neoliberal (1990-2000) y un momento de redefinición de las estrategias de intervención de cara al paradigma territorial (2000-2015).

La primera etapa está marcada por la intensificación del modelo de acumulación aperturista, caracterizado por la desregulación económica, la vigencia de los precios del mercado como régimen de funcionamiento, la concentración del capital, la apertura a las importaciones de capital y bienes, el aprovechamiento de las ventajas comparativas y la contención del salario como garantía de bajos costos de producción. En este contexto, la modalidad que adquirió la intervención en materia de desarrollo rural supuso la puesta en marcha de una serie de programas de intervención focalizados, con una población y objetivos específicos, que tomaron el nombre de “Programas de Desarrollo Rural”. Estos se dirigían a los pequeños y medianos productores, estaban sostenidos e impulsados por organismos internacionales y utilizaban instrumentos como la asistencia técnica, asistencia financiera y la capacitación. La implementación de esta batería de programas, entre los que se encuentran Prohuerta y Cambio Rural, fue la respuesta al diagnóstico sobre la creciente vulnerabilidad de los pequeños y medianos productores en un contexto de apertura y desregulación. Pero también respondía a otros aspectos de la realidad rural como el límite de la expansión de la frontera, las transformaciones en el mercado de trabajo producidas por la incorporación de tecnologías y la eliminación de mecanismos oficiales de regulación de la mano de la reducción del Estado (Soverna, 2001).

El concepto de desarrollo rural utilizado en las formulaciones originales de los programas muestra la predominancia de la corriente de la modernización, que entendía por

“desarrollo” un proceso unidireccional con los países desarrollados del primer mundo como punto de llegada, sobre el supuesto de que todos los países pueden alcanzar los niveles de vida de los países desarrollados imitando el mismo camino recorrido por aquellos que iniciaron el proceso con anterioridad. El desarrollo es sinónimo de crecimiento económico, único objetivo deseable, a partir de la modernización de las sociedades al estilo industrial. Lo rural, por su parte, aparece simbólicamente como lo atrasado: la única forma posible de desarrollo rural es por medio de la incorporación de tecnologías producidas industrialmente, desplazando definitivamente a la producción artesanal.

En el lenguaje de la época es frecuente que aparezca un vocabulario asociado a los negocios y a la administración de empresas rurales, nociones como “nicho de mercado”, “actividades no tradicionales” o “restricción económica, financiera o productiva”, en consonancia con un modelo productivo hegemónico que en el período encontró las bases para la intensificación del proceso de expansión del capital en el agro. Las nociones de libre mercado y de no intervención del Estado se expresan en estos discursos con connotaciones positivas.

El principal discurso circulante en el período era que los pequeños productores iban a desaparecer. Los funcionarios pertenecientes a la SAGPyA reconocían que el campo no pasaba por su mejor momento (refiriéndose al crecimiento económico e incremento de productividad) y se enuncia un dilema de hierro para los productores: *“alcanzaban a reconvertir sus explotaciones o muy probablemente desaparecerían como tales”* (Solá, 1996:13). En los discursos se hace fuerte énfasis en lo productivo, y dentro de lo productivo, en la tecnología y la innovación. Esto se observa en la frase *“detrás del problema social había un problema productivo”* (Solá, 1996:13), y en la apuesta por la reconversión, que se menciona como un *“proceso difícil y riesgoso pero ineludible”* (Solá, 1996:13).

El trasfondo en este discurso era la idea de que existían productores “inviabiles” y otros “con posibilidades de evolución”. Para cada caso, se proponía una estrategia diferente: Prohuerta se presenta como un programa de tipo asistencialista, que busca contener la situación de vulnerabilidad de los sectores que no están en condiciones de reconvertirse y que por tanto quedan excluidos del sistema (de la posibilidad de capitalización y se los incluye en otros programas.con lo cual se pone en cuestión la identidad y/o unidades de producción), mientras que Cambio Rural es enunciado como una propuesta para el desarrollo de los pequeños y medianos productores, en condiciones de pegar el salto

productivo para reconvertirse al modelo productivo hegemónico capitalizado, por lo que se enmarca en el área productiva.

Para el caso de Prohuerta, el mismo se diseñó para atender a la población más pobre y abordar la temática de la seguridad alimentaria. De esta forma, de acuerdo a las imposiciones de los organismos internacionales que financiaron estas propuestas, el programa se proponía “aliviar la pobreza”, focalizando no en la población rural sino en los hogares con necesidades básicas insatisfechas. La estrategia suponía la huerta agroecológica intensiva como una herramienta tecnológica para el autoabastecimiento de los sectores más vulnerables. Si bien desde lo discursivo la idea del autoabastecimiento se presenta como un salto de una propuesta asistencialista a una propuesta de promoción, de acuerdo a los trabajos de investigación consultados, en muchos casos la población beneficiaria valoró a Prohuerta como un programa de asistencia más y hasta muchas veces impuesto. Otra cuestión que también se puede observar en esta etapa, de acuerdo a dichas investigaciones, refiere a la participación. Esta aparecía como una forma de legitimación del programa más que como una efectiva instancia de inclusión. Las nociones de alivio y contención, que aparecen de forma frecuente en los discursos oficiales, marcan de cierta forma límites a la estrategia de intervención.

En cuanto a Cambio Rural, este programa fue creado como una herramienta de promoción económica a pequeños y medianos productores con un perfil de “posible evolución”. El programa se diseñó sobre la imagen de la reconversión productiva -paradigma predominante para la promoción del desarrollo rural- entendida como el proceso a través del cual se incrementa la productividad, se añade valor agregado, se diversifica la producción y/o se realiza un cambio de cultivos hacia aquellos con mayor rentabilidad. En el marco de consolidación de un nuevo capitalismo rural globalizado, la supervivencia de amplias franjas de pequeños y medianos productores se planteó a partir de la reconversión de sus explotaciones en base a la organización de sus propias fuerzas y capacidades, y la organización grupal como posibilidad de aunar esfuerzos y recursos disponibles (Taraborrelli, 2017). El aumento de la productividad era la fuente más segura de elevar la rentabilidad e ingresos en forma sostenida, competir de manera exitosa en el mercado, y con ello elevar el nivel de vida de las familias rurales. El discurso dominante planteaba la reconversión como la única salida posible: innovación y tecnología para cambiar los patrones de producción considerados económicamente inviables, apuntando a una mayor capitalización, la adaptación al modelo hegemónico y la producción a mayor escala. Las restricciones sociales y productivas que se mencionan de forma recurrente

evidencian la desigualdad estructural en el campo argentino y la imposibilidad de ciertos sectores de adaptarse al nuevo contexto.

En la segunda etapa que analizamos (2000-2015) se comienza a instalar el enfoque territorial sobre el desarrollo rural. Esto, a su vez, coincide con un proceso de jerarquización institucional de la cuestión junto con la construcción de la problemática a partir de la Agricultura Familiar (En adelante AF). Esto se observa en la creación de la Subsecretaría de AF en 2008, con el objetivo de poner en marcha y articular los programas y políticas que den respuesta a las necesidades específicas del sector de la AF. Uno de los principales aspectos a destacar del período es la construcción de la agricultura familiar como sujeto de política pública.

La definición de Agricultura Familiar del Foro Nacional de Agricultura Familiar establece que: *“La agricultura familiar es una “forma de vida” y “una cuestión cultural”, que tiene como principal objetivo la “reproducción social de la familia en condiciones dignas”, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias”*. De esta forma, de una fuerte focalización en las políticas públicas se pasa a la construcción de un sujeto más amplio, que abarca distintos tipos de actividades productivas, capitalización y formas de trabajo.

Este nuevo marco político-institucional adopta el discurso del Desarrollo Territorial Rural (DTR) para superar la anterior identificación del desarrollo rural con el desarrollo de la agricultura, los aumentos de producción y la productividad agrícola; proponiendo un modelo de desarrollo territorial integral, orientado a la generación de capacidades locales para aprovechar los recursos propios y movilizarlos hacia la satisfacción de las necesidades y los problemas de la comunidad. En su Programa Estratégico Institucional (2005-2015), el INTA enuncia una conceptualización del desarrollo aggiornada al enfoque territorial y sostiene que las acciones en los territorios se llevan a cabo *“en función de apoyos a los procesos endógenos de desarrollo, proponiendo intervenciones estratégicas “a la medida” de cada territorio”* (INTA, 2011). De forma que los programas Cambio Rural y Prohuerta sirven como marco general para la puesta en marcha de diversidad de experiencias que toman matices particulares en cada territorio y que

actúan en pos de un desarrollo local y territorial en articulación con los demás actores presentes.

Con este cambio de enfoque respecto de los procesos de desarrollo, los programas se ven modificados en su implementación, reformulando objetivos, población destinataria, instrumentos de abordaje, etc.

Otro punto que nos resulta interesante refiere a los instrumentos que los programas emplean. La participación y el empoderamiento de los actores locales adquiere un rol diferente: de ser sólo una cuestión instrumental, es decir, un instrumento para mejorar la producción, para acceder al crédito, para discutir alternativas con otros productores, etc., pasa a ser un objetivo en sí mismo. En el discurso de lo local y lo territorial se valoran aspectos que previamente no tenían asidero, tales como el capital social, para hacer referencia a la organización emergente de vínculos e interrelaciones entre grupos sociales, organizaciones, individuos o redes. Y en relación con esto, la dimensión de participación comienza a adquirir otra impronta, situada desde el propio accionar de los actores presentes en los territorios y sus prácticas cotidianas.

Por último, queremos marcar que en esta etapa se evidencia un mayor grado de promoción en las estrategias de intervención. Ello se evidencia claramente para el caso de Prohuerta, en función de la consolidación y afianzamiento del programa en los territorios y en su articulación con instituciones. Esta articulación constituye, en esta etapa, una de las principales valoraciones respecto al programa Prohuerta. En las publicaciones oficiales del mismo se subraya constantemente que el mismo se apoya en una red de organizaciones ya presentes en los territorios y consolidada, lo que permite que el programa se nutra del poder simbólico de las mismas, tales como el conocimiento sobre las condiciones de vida de los habitantes del territorio, así como su capacidad de acercamiento a esta población. En el caso de Cambio Rural, el programa se reedita en 2013 en función de aprendizajes de años de implementación. Si bien mantiene una continuidad, el CRII (Cambio Rural, innovación e inversión) modifica los objetivos originales, el espectro de actores beneficiarios, la batería de herramientas de intervención directa y la articulación con otras políticas de desarrollo. El CRII promueve el desarrollo de emprendimientos de integración vertical y horizontal, en comunas y municipios rurales, corriendo el foco de la eficiencia comercial de las empresas hacia la contribución al desarrollo integral del territorio. En la definición de la población destinataria, que incluye también al sector minifundista, el CRII no focaliza en criterios productivistas sino que incorpora criterios socio-culturales. Aunque sea posible identificar falencias y

carencias del programa, entendemos que el CRII fue diseñado a partir de una visión del desarrollo rural sustentada en el enfoque territorial que discursivamente se ubica en un lugar diferenciado respecto del predominantemente sesgo productivista del paradigma de la reconversión, propio del período anterior.

Anclajes de los discursos en los territorios locales

La discursividad recorre los territorios, tanto en la institucionalidad propia de los mismos, como de los actores vinculados a los programas acerca de sus experiencias y conocimientos. Sin embargo, estos no siempre están sistematizados al estilo de los journals y la producción de ese conocimiento, ese saber cotidiano puede no estar representado en un journal o publicación, sin embargo, es conocimiento, es un aprender que evidencia tramas microsociales entre grupos e instituciones. Las publicaciones se presentan como aquello accesible y “comprensible” a los destinatarios y de las producciones de estos. Se produce así una distancia entre este nivel de conocimientos y las formas de circulación del mismo, con relación al que se requiere en los journals. ¿Qué validan? Más allá de las reglas que rigen en los territorios, las relaciones de poder se expresan tanto en el nivel de los journals como en los territorios.

Las diferencias entre las localidades se relacionan a la identidad de los actores sociales como productores y productoras, que se identifican con las localidades desde una perspectiva cultural y económica. En esta región los actores tienen particular visibilidad aquellos que representan los intereses inmobiliarios, exponiendo la imbricación urbano-rural y rural-urbano presentes en las zonas periurbanas de las localidades. El interés de ganar campos, para ser comprados para su loteo y realización de barrios privados y/o abiertos, enfrenta a condiciones históricas de identificación de formas de vida rurales con estos nuevos estilos que revalorizan el contacto con la naturaleza. Es decir, discursos respecto a -“los estilos de vida” En el nivel local también los discursos que circulan connotan diferentes significados. Como ejemplo de ello, la mención a los programas como política produce determinada identificación que difiere de aquella que refiere al programa como recurso que permite producir alimentos o mejorar la productividad. Los efectos de los discursos circulantes son diferentes en cuanto a la identificación entre el espacio público y privado, entre lo que se comparte y lo que se resguarda, más allá que ambos programas fomenten la participación.

Comentarios finales

Formar parte de una comunidad científica implica, entre otras cosas, tener la habilidad de emplear las convenciones de la disciplina apropiadamente, como, por ejemplo, cómo construir e interpretar géneros discursivos claves en la disciplina., lo cual adquiere relatividad cuando se habla de interdisciplina. Sin duda, para entender mejor la utilización de la atenuación en los artículos sobre ciencias agrarias y las ciencias sociales, serán necesarias más investigaciones, ya que este es un fenómeno presente al momento de la escritura, que marca diferencias con la oralidad: Por otra parte, desde las normas, éstas pueden esgrimirse con una rigurosidad que excede incluso al conocimiento que producen las disciplinas. Sin embargo, la producción en programas, en los territorios, no se constituye en generalidad este tipo de rigurosidad y el poder propio a ambos niveles se afianza ya sea desde los discursos, así como desde el accionar, pero éstos no se relacionan necesariamente a un conocimiento. La interdisciplina se debate entre los campos disciplinares y lo que se valida como conocimiento interdisciplinario.

En los tres niveles, el discurso, se comprende y establece desde las normas ya sean explícitas como en los journals o escritos de los programas o implícitas como la valoración de los programas y accionar de los actores sociales en los territorios.

Cuando se menciona “desarrollo, políticas, espacios públicos y privados, normas”, se encuentra re-conceptualizaciones de las valoraciones sociales, de lo que se requiere para estar dentro de las pautas de ese desarrollo y por ende se re definen quienes están en los márgenes de esas conceptualizaciones, de aquellos que pueden tener condiciones de desarrollo, es decir se establecen pautas sociales que repercuten de diferentes formas en los niveles analizados y actores sociales. Los atenuantes que son parte del discurso escrito en un nivel institucional, no se registran en los discursos descritos de los programas que son explícitos respecto a los “destinatarios”.

Queda mucho por analizar, solo se trata de aportar a estos temas que hacen al contexto actual y reciente del agro, de lo rural urbano y de la complejidad del tema.

Bibliografía

- Benveniste, E. (1966) 1978. *Problemas de la lingüística general*. Siglo veintiuno editores, México.
- Di Tullio, A. (2005) *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: Ediciones La Luna
- Feito, M.C (2005) “Antropología y desarrollo rural. Contribuciones del abordaje etnográfico a los procesos de producción e implementación de políticas”. *Avá*

- Revista de Antropología*, núm. 6, pp. 1-26, Universidad Nacional de Misiones, Misiones, Argentina.
- Feito, M.C (2010) “Desarrollo rural para horticultores bonaerenses. El caso del programa “Cambio Rural INTA” en el partido del Pilar (provincia de Buenos Aires, Argentina)” En *Campos*, vol 11.
- Ferrer y Otros (2010) “Los promotores en la metodología de intervención del programa Pro-Huerta Córdoba, Argentina” *Rev. FCA UNCuyo*. Tomo 42
- Ferrari, L. (2009) “Marcadores de modalidad epistémica y evidencial en el análisis de las conclusiones de artículos de investigación de disciplinas distintas” *ALED*, Buenos Aires.
- Foucault, M (1992) 1970 *El orden del discurso*. Traducción de Alberto González Troyano, Trusquets Editores, Buenos Aires.
- García Negroni, M.M. (2008). “Subjetividad y discurso científico-académico. Acerca de algunas manifestaciones de la subjetividad en el artículo de investigación en español”. *Revista Signos*, 41 (66), 9-31.
- Guebel, C (2000) “Políticas públicas y cambio rural” En *Cuadernos de Antropología Social*, Nº12, UBA.
- Hayland, K. (1998) *Hedging in Scientific Research Articles*. Amsterdam: John Benjamins.
- INTA (2011) *Desarrollo Territorial: una mirada desde los procesos locales*.
- Lattuada, M et al (2015a) *Tres décadas de desarrollo rural en la Argentina. Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes (1984-2014)*. Teseo, UAI, Buenos Aires.
- López Castro, N (2006) *Desde la huerta. Alcances y limitaciones de una política pública local*. Tesis de Grado en Lic. En Sociología – UNLP
- Manual Operativo PROHUERTA
- Manual Operativo Cambio Rural
- Manzanal, M. (2009) “El desarrollo rural en Argentina. Una perspectiva crítica” en JALCIONE A. et al *Desenvolvimento Rural No Cono Sul*, Associação Holos Meio Ambiente e Desenvolvimento, p. 10-55. Porto Alegre.
- Martin Pulido, P (2005) “El aporte del voluntariado en el programa Prohuerta en la Provincia de San Juan (Argentina). Las redes y el capital social.” En *Revista digital rural, educación, cultura y desarrollo rural*, año 2 Nº 4.
- Montolío, E. (Coord.) (2001). *Manual de escritura académica*. Barcelona: Ariel.
- Morales, O; Cassani D y González Peña, C. (2007) “La atenuación en artículos de revisión odontológicos en español: estudio exploratorio” En Asociación Europea de Lenguas para fines específicos, España. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=287024055003>

- Oszlak, O. (2007). "Formación histórica del Estado en América Latina. Elementos teórico-metodológicos para su estudio." En ACUÑA (Comp.) *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*. Buenos Aires.
- SAGPyA (1996) *Entre Todos. Ejemplos y testimonios de los productores que con Cambio Rural transformaron sus empresas y sus vidas*. Buenos Aires.
- Schejtman, A y Ramírez, E. (2004), *Desarrollo Territorial Rural*.
- Solá, F. (1996). "Por qué Cambio Rural" en *Entre Todos. Ejemplos y testimonios de los productores que con Cambio Rural transformaron sus empresas y sus vidas*. Buenos Aires, SAGPyA.
- Soverna, S. (2001) *Las políticas de desarrollo rural en Argentina: origen y perspectivas*. Buenos Aires.
- Taraborrelli, D. (2017) "Políticas públicas rurales y modelos de desarrollo en Argentina. El Programa Cambio Rural entre 1993 y 2015" En *Estudios Sociales del Estado*, N° 5.